fORTALECER LA resiliencia y LA seguridad en la Región de las Américas:   
Alianza Interamericana para mejorar el acceso a las vacunas contra la COVID-19

5 de abril del 2021

**Antecedentes**

Desde que se detectó el primer caso de COVID-19 en la Región de las Américas en enero del 2020, más de 55 millones de personas han contraído la infección por el virus causante de esta enfermedad, la cual ha provocado más de 1,3 millones de muertes. Cincuenta y un países y territorios de la Región han notificado casi la mitad de los casos registrados en todo el mundo, así como la mitad de todas las muertes. Teniendo en cuenta que la edad promedio de la población en los países y territorios de América Latina y el Caribe es mayor que la de otras regiones del mundo, hay más posibilidades de que haya enfermedades crónicas, lo que implica tasas más elevadas de morbilidad por COVID-19 y de mortalidad conexa.

Muchos otros factores presentes en América Latina y el Caribe —como la inequidad, la pobreza, el gran tamaño de la economía informal y las precarias condiciones de las viviendas— limitan la efectividad de las medidas de salud pública adoptadas con el fin de reducir la velocidad de transmisión del SARS-CoV-2. Esto significa que los países de América Latina y el Caribe corren constantemente el riesgo de afrontar aumentos repentinos en la transmisión del virus, lo que podría saturar los sistemas de salud.

La pandemia también ha generado una crisis social y económica en toda América Latina y el Caribe y ha exacerbado las grandes brechas estructurales que ya existían allí: las desigualdades, la productividad baja, el desempleo y la informalidad, los sistemas de protección social débiles y el limitado margen fiscal. Se estima que en el 2020 el producto interno bruto (PIB) disminuyó 7,7%. La tasa de pobreza, incluso teniendo en cuenta el efecto de las medidas de protección social que aplicaron los países, aumentó a 33,7%, mientras que la pobreza extrema aumentó a 12,5% de la población de esa subregión, lo que equivale a 78 millones de personas en pobreza extrema y un total de 209 millones de personas en condiciones de pobreza en América Latina y el Caribe.[[1]](#footnote-1)

**América Latina y el Caribe se enfrentan a una aguda escasez de vacunas contra la COVID-19**

Se prevé que los fabricantes de vacunas producirán 8.740 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 en el 2021, suficientes para cubrir al 63% de la población mundial. Sin embargo, América Latina y el Caribe seguirá lejos de alcanzar la inmunidad colectiva por medio de la vacunación este año debido a las inequidades en la distribución y el acceso a las vacunas.[[2]](#footnote-2) Al 25 de marzo, 47 países y territorios de la Región de las Américas[[3]](#footnote-3) habían iniciado la vacunación contra la COVID-19, incluidos 33 de los 35 Estados Miembros de la OPS. Hasta esa fecha, se habían administrado más de 170 millones de dosis de vacunas contra esta enfermedad en la Región, pero solo 31 millones en los países de América Latina y el Caribe.[[4]](#footnote-4) Un grupo de países desarrollados, que representan 12,9% de la población mundial, han negociado 45,5% de los acuerdos de compra de vacunas. Esta concentración se está traduciendo en un déficit importante en la disponibilidad de vacunas para América Latina y el Caribe, con desigualdades considerables entre los países en cuanto al acceso (figura 1). El progreso actual de la vacunación en América Latina y el Caribe está muy lejos de la cobertura necesaria para proteger a los grupos más vulnerables (estimada en 20% de la población aproximadamente) y reducir la alta mortalidad que han registrado allí, e incluso más lejos de la cobertura necesaria para lograr la inmunidad colectiva contra la COVID-19 (estimada entre 70% y 80% de la población) y controlar la transmisión.

La vulnerabilidad de América Latina y el Caribe frente al virus causante de la COVID-19 es muy alta, y el riesgo es mayor si se consideran las variantes emergentes, que podrían ser más contagiosas y letales. Dado que las variantes migran de un país a otro, los esfuerzos de un país por contener la pandemia únicamente por medio de medidas de salud pública serán insuficientes, puesto que la pandemia solo podrá contenerse desplegando con rapidez las vacunas contra la COVID-19 en toda América Latina y el Caribe.

**Figura 1. Cobertura potencial de la población considerando   
las vacunas comprometidas**

Chart, bar chart

Description automatically generated

(\*) Incluye los compromisos adquiridos mediante el Mecanismo COVAX, pero no incluye los Compromisos Anticipados de Mercado de COVAX.

Fuentes: CEPAL, sobre la base de información pública y oficial de los países; Duke Global Health Innovation Center (2020), Launch and Scale Speedometer, Duke University, disponible en [https://launchandscalefaster.org/covid-19 (revisado el 16 de marzo del 2021, actualizado el 12 de marzo del 2021); y la base de datos de población de las Naciones Unidas.](https://launchandscalefaster.org/covid-19)

**Figura 2. Porcentaje de la población objetivo con acceso   
a las vacunas contra la COVID-19**

A picture containing chart

Description automatically generated

Al mismo tiempo, de acuerdo con estimaciones del Banco Mundial y UNICEF, los países desarrollados tendrán acceso a vacunas contra la COVID-19 para cubrir a más del 100% de su población objetivo (figura 2). Aquellos países que realicen el despliegue de las vacunas de manera exitosa comenzarán a registrar un excedente de vacunas, lo que implica un fuerte contraste con los países y las regiones de menores ingresos que tienen poco o ningún acceso directo a las vacunas y no lograrán la inmunidad colectiva en el 2021.

**Figura 3. Proporción del excedente mundial de vacunas**

**(entre paréntesis, el número de personas que podrían vacunarse con el excedente).**

**Los países con un excedente tienen un número consolidado de dosis que permitirían vacunar a casi 2.500 millones de personas en los países con acceso limitado a las vacunas.** En la figura 3 puede observarse que Estados Unidos tiene dos tercios del excedente mundial total que podría utilizarse para fortalecer la cooperación con otros países en el ámbito de las vacunas y así contribuir a controlar la COVID-19 en la Región y en el mundo entero. El presidente Joe Biden anunció que Estados Unidos tendrá suficientes vacunas para toda la población destinataria para mayo del 2021; a partir de ese momento, el excedente de ese país aumentaría exponencialmente, lo que crearía una oportunidad extraordinaria para poner en práctica la diplomacia mediante las vacunas y obtener beneficios de esa cooperación.

**El liderazgo de Estados Unidos en una Alianza Interamericana para mejorar el acceso a las vacunas contra la COVID-19**

La cooperación entre Estados Unidos y los países y territorios de América Latina y el Caribe en materia de vacunas representa una oportunidad de apoyar a las economías de Estados Unidos y de la subregión, y de proteger la salud y la seguridad nacional de los ciudadanos de Estados Unidos y sus países vecinos. Teniendo en cuenta el tamaño previsto del excedente de vacunas que tendrá Estados Unidos a mediados del año, la cooperación en el en materia de vacunas brinda la mejor oportunidad de consolidar su liderazgo en la salud y el desarrollo mundiales, así como su posición en el complejo entorno geopolítico regional.[[5]](#footnote-5) Para moverse con celeridad cuando llegue ese momento, es necesario comenzar a planificar ahora.

Hay varias razones estratégicas por las cuales Estados Unidos debería dar prioridad a América Latina y el Caribe en las donaciones de vacunas contra la COVID-19 o en la asignación del excedente de vacunas contra esta enfermedad; las cuatro más importantes se relacionan con la seguridad nacional, la economía, la migración y el turismo.

**Seguridad nacional.** Dirigir el excedente de vacunas a América Latina y el Caribe fortalecería la seguridad nacional al reducir la presencia del virus en la Región de las Américas y, por lo tanto, minimizar las probabilidades de que reaparezcan variantes en Estados Unidos. Como se observó con la acelerada transmisión de la variante que se detectó por primera vez en Brasil, es de interés de Estados Unidos y de América Latina y el Caribe detener la ola pandémica en los países que tienen los lazos geográficos y regionales más cercanos con Estados Unidos. Además, dado que la pandemia ha causado considerables disturbios públicos en algunos países de la Región, el rápido despliegue de las vacunas contra la COVID-19 contribuirá a la estabilidad política de la Región y fortalecerá la cohesión interamericana y la colaboración entre los países.

Estados Unidos ha tenido un papel líder en el campo de la diplomacia en la salud en América Latina y el Caribe, en especial en la esfera de la asistencia de la salud y el desarrollo a escala internacional por conducto de USAID, en cooperación con la OPS y sus asociados. Entre los ejemplos de ese liderazgo se encuentran el fortalecimiento del Reglamento Sanitario Internacional, el apoyo al control y la eliminación de enfermedades prevenibles mediante vacunación, incluido el sarampión, y el apoyo al control de la propagación de la infección por VIH/sida. La participación de Estados Unidos en estas áreas estratégicas no solo ha generado beneficios directos para la salud en América Latina y el Caribe, sino que además las medidas que Estados Unidos ha adoptado han reducido la amenaza a la seguridad nacional asociada a la propagación y la transmisión de enfermedades dentro de su territorio. La COVID-19 merece actualmente un enfoque similar, con el apoyo del rápido despliegue de vacunas en América Latina y el Caribe. El número de dosis que América Latina y el Caribe necesitará en los próximos meses para este fin puede canalizarse estratégicamente para optimizar su impacto, a fin de asegurar el consiguiente beneficio para estos países y, al mismo tiempo, velar por los intereses de Estados Unidos en cuanto a su seguridad nacional.

**Economía.** El alcance del comercio y de la integración económica regional entre América Latina y el Caribe y Estados Unidos se ha ampliado en las últimas décadas con el establecimiento de importantes vínculos entre sus economías. De acuerdo con cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), los principales socios comerciales de Estados Unidos en América Latina y el Caribe son México, Brasil, Colombia y Chile, que en conjunto representan 83% del flujo comercial de bienes con América Latina y el Caribe. Entre las principales categorías de productos que Estados Unidos importa de América Latina y el Caribe se encuentran vehículos, repuestos y accesorios automotores; reactores nucleares, calderas, maquinaria y aparatos mecánicos; maquinaria eléctrica, repuestos y equipos; y combustibles minerales, aceites minerales y productos de su destilación, sustancias bituminosas y ceras minerales. Las exportaciones de América Latina y el Caribe no podrán recuperarse por completo a menos que la pandemia en estos países esté bajo control y las medidas de salud pública puedan flexibilizarse por completo. Además, las importaciones de bienes intermedios o finales seguirán viéndose afectadas mientras los países proveedores no se recuperen completamente de la pandemia, lo que a su vez disminuye la capacidad de producción de Estados Unidos.

La disminución del producto interno bruto (PIB) a escala mundial como consecuencia de la COVID-19 ha sido la mayor registrada desde 1946. América Latina y el Caribe ha recibido el golpe más fuerte: se estima que en estos países la caída del PIB oscila entre 6,9% y 8,1%. La evolución del PIB per cápita muestra que este ha vuelto a los niveles registrados en el 2010, y que la tasa de pobreza subió en tres puntos porcentuales para ubicarse en 33,7%, lo que representa 14 años de avances en el alivio de la pobreza perdidos en un año.[[6]](#footnote-6) Los gobiernos de América Latina y el Caribe han respondido a la pandemia con medidas de estímulo de gran escala destinadas a mitigar las repercusiones sociales, económicas y de salud. Sin este estímulo adicional, los efectos de la pandemia en la salud, el empleo, los ingresos de los hogares y la pobreza habrían sido mucho más catastróficos.

Sin embargo, las economías de América Latina y el Caribe no pueden sostener este grado de estímulo debido a los altos niveles de endeudamiento y la falta de margen fiscal. La cooperación en materia de vacunas con Estados Unidos aliviará las presiones sobre las economías de América Latina y el Caribe y brindará apoyo a la estabilidad social. Además, el despliegue acelerado de las vacunas apoyará a los grupos vulnerables en su reincorporación al mercado laboral, un factor que ha contribuido considerablemente con el aumento de los niveles de migración en la Región de las Américas.

**Migración.** La mitad de los inmigrantes en Estados Unidos proviene de América Latina y el Caribe (un tercio de México, el Triángulo Norte de Centroamérica y el Caribe), lo que representa un flujo anual promedio de más de 200.000 personas. Dada la persistente crisis económica causada por la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe (combinada con una recuperación de la economía estadounidense), estas cifras pueden aumentar si se registra un déficit en la creación de empleos en los países de origen.

Se estima que, si se vacunara a 269.000 personas mayores de 60 años en Ciudad de Guatemala, se podría prevenir 27% de la mortalidad por COVID-19 en todo el país. En Honduras, 36% de las muertes que actualmente se registran por COVID-19 se evitarían vacunando a 240.000 personas mayores de 60 años en tan solo dos departamentos (Francisco Morazán y Cortés). En El Salvador, para proteger a toda la fuerza laboral de los sectores que se vieron sumamente afectados por la COVID-19 (que aportan más de la mitad de su PIB), tendría que vacunarse a menos de 400.000 personas, lo que tendría un impacto considerable en la reducción de los incentivos para la migración por el desempleo.

Además del impacto económico, hay un riesgo de salud para Estados Unidos asociado a la lentitud en la vacunación en aquellos países de América Latina y el Caribe con un alto flujo de migrantes o turistas. Cuanto más tiempo transcurra con un alto porcentaje de la población de esos países sin vacunarse, mayor será el riesgo de que surja alguna nueva variante del virus causante de la COVID-19, que podría no ser reconocida por los anticuerpos generados con las vacunas aplicadas en Estados Unidos.

**Turismo**. En promedio, cuatro de cada diez ciudadanos estadounidenses que viajan al exterior indican que América Latina y el Caribe es su destino favorito para las vacaciones cada año. Se prevé que el turismo a estos destinos aumentará considerablemente a medida que la población estadounidense se vacune.

En la mayoría de los países del Caribe, el turismo procedente de América del Norte genera la principal fuente de ingresos y representa hasta 90% de todos los turistas que reciben. Incluso si viajan ya vacunados, los turistas pueden llevar el virus de regreso a su país (incluida una nueva cepa del virus), lo que aumenta el riesgo de nuevos brotes en grupos de la población.

El número de vacunas necesarias para proteger la actividad turística de América del Norte en el Caribe es mínimo. Por ejemplo, en Bahamas, si se vacunara a 64.000 personas que trabajan directamente en el sector del turismo se podría reactivar el 43% del PIB de la isla y proteger la salud de los turistas y sus familiares. En Jamaica, el turismo genera alrededor de 140.000 empleos directos, la mayoría en las cuatro parroquias donde se concentra 42% de los casos de COVID-19 de todo el país (Hanover, Saint James, Kingston y Saint Andrew). En las Antillas Menores (Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tabago), toda la fuerza laboral del sector turístico está conformada por solo 120.000 personas (5% de la población) y vacunarlas puede brindar apoyo a la reactivación del 22% del PIB de esos países.

La cooperación en materia de vacunas entre Estados Unidos y el Caribe, entablada con el objetivo de lograr una mayor cobertura de toda la población de estos pequeños Estados insulares, contribuirá a aumentar la seguridad de la salud no solo para los turistas sino también para Estados Unidos en general.

**El papel de la Organización Panamericana de la Salud en una Alianza Interamericana para mejorar el acceso a las vacunas contra la COVID-19**

Es posible emprender un esfuerzo regional para acelerar la vacunación contra la COVID-19 en América Latina y el Caribe sustentándose en las fortalezas, la experiencia y el conocimiento especializado de la OPS, y en el mandato de la Organización Mundial de la Salud para que la OPS actúe en su nombre en la Región de las Américas. Con este fin, la OPS trabaja con una amplia red de autoridades de salud e interesados directos de este sector en los 35 Estados Miembros de la Región. Desde que la COVID-19 llegó a América Latina y el Caribe, la OPS ha proporcionado apoyo técnico a todos los países en cuanto a la vigilancia de enfermedades, la realización de pruebas y la capacidad de laboratorio, y el fortalecimiento de los servicios de atención, del control y la prevención de infecciones, y de la comunicación de riesgos. También ha brindado un apoyo esencial a los países en la elaboración de los planes nacionales para el despliegue de las vacunas, incluidos los aspectos logísticos y la coordinación de los interesados directos a nivel nacional, para que se evalúen las vacunas y que el despliegue se efectúe de una manera rápida y segura. Además, la OPS ha brindado apoyo a las campañas de información pública, y ha desempeñado un papel esencial en el Mecanismo COVAX por medio de su Fondo Rotatorio para el Acceso a las Vacunas.

La OPS lleva muchos decenios facilitando el acceso a vacunas seguras y de buena calidad para los programas ordinarios de inmunización en toda la Región, al prestar cooperación técnica a los países que estiman sus necesidades de vacunas e insumos conexos y al brindar apoyo en el proceso de compra bajo los principios rectores de la transparencia, la solidaridad y la equidad. La Organización dispone de todo lo necesario para canalizar la distribución de las vacunas contra la COVID-19 y brindar un apoyo eficaz en el despliegue de las vacunas, puesto que conoce a fondo los sistemas de salud de cada país de América Latina y el Caribe, incluso a nivel de atención primaria y teniendo en cuenta la realidad local. Además, la OPS ya ha puesto de relieve que la Región de las Américas tiene la capacidad necesaria para desplegar campañas de vacunación exitosas sobre la base de la experiencia con el control o la eliminación de la poliomielitis, el sarampión, la gripe y la fiebre amarilla. Por lo tanto, una vez que se asegure el suministro, la Región podrá administrar de forma segura y rápida todas las vacunas contra la COVID-19 necesarias para lograr la inmunidad colectiva, con el apoyo de la OPS y bajo su orientación directa.

El Fondo Rotatorio de la OPS ha sido reconocido como el mecanismo para comprar las vacunas de la cartera del Mecanismo COVAX que se destinarán a los países participantes de América Latina y el Caribe. Sobre la base de los acuerdos de compra anticipada que Gavi, la Alianza para las Vacunas, negoció con los fabricantes de vacunas, y en coordinación con el UNICEF, el Fondo Rotatorio ha logrado acuerdos con proveedores de vacunas dentro de la cartera del Mecanismo COVAX. La velocidad con la que los países están recibiendo las primeras entregas de vacunas contra la COVID-19 depende de la disponibilidad de dosis, no del riesgo ni de la vulnerabilidad del país. En esta primera ronda, el Mecanismo COVAX asignó 28,7 millones de dosis a la Región de las Américas para los próximos tres meses. Estas dosis cubren aproximadamente 2% de la población total en la mayoría de los países, y hasta 20% en algunas islas del Caribe cuya población es más pequeña. En marzo del 2021, se están entregando a 14 países de América Latina y el Caribe las primeras dosis de las vacunas contra la COVID-19 elaboradas por los proveedores incluidos en la cartera de COVAX (Pfizer, AstraZeneca y Serum Institute of India).

Sin embargo, el despliegue de las vacunas contra la COVID-19 por medio de COVAX sigue haciéndose a un ritmo lento. Esto se debe a las complejidades en la cadena de suministro mundial y a los problemas en la fabricación de vacunas que han enfrentado algunos proveedores del Mecanismo COVAX. Mientras se abordan estos problemas, los países de América Latina y el Caribe han buscado el apoyo de Estados Unidos a fin de frenar la transmisión de la COVID-19 en todos los países de la Región de las Américas, incluido Estados Unidos, de manera que la Región retome el camino hacia la recuperación económica.

Desde su creación en 1978, el Fondo Rotatorio de la OPS ha desplegado una red logística bien establecida y madura en todos los países de América Latina y el Caribe. Al trabajar con Estados Unidos, la OPS puede aprovechar los mecanismos que ya ha establecido para facilitar con rapidez el despliegue de vacunas donadas o excedentes de una manera muy específica, en coordinación con las autoridades nacionales de salud de América Latina y el Caribe, garantizando la transparencia y la rendición de cuentas en la asignación y el uso de las vacunas contra la COVID-19 de Estados Unidos en toda la Región de las Américas.

**Fortalecer las alianzas y asociaciones regionales para hacer frente a los desafíos mundiales en el ámbito de la salud**

La Región de las Américas tienen ante sí una oportunidad histórica única para combinar e integrar los esfuerzos con el fin de promover la salud en la Región y en el mundo entero, mediante el establecimiento de una plataforma que le permita a la Región impulsar la cooperación y el desarrollo regionales. Por medio de la Alianza Interamericana, y con el liderazgo de Estados Unidos, la acción colectiva de los países permitirá a la Región abordar las crisis actuales y futuras, desde una posición de resiliencia de cara a futuras amenazas mundiales para la salud pública, una posición en la que los esfuerzos se suman de manera sinérgica, sobre la base de la solidaridad y la cooperación multilateral entre los países.

A corto plazo, la Alianza tiene la oportunidad de desplegar rápidamente las vacunas contra la COVID‑19, optimizar la cobertura de la vacunación contra esta enfermedad en toda la Región, proteger a todos las personas y proporcionar la plataforma necesaria a fin de reconstruir mejor, con el apoyo de Estados Unidos. A medio y largo plazo, la Alianza puede comenzar a abordar la capacidad de producción de vacunas en toda la Región de las Américas, estableciendo una red en el ámbito de ciencia y tecnología, así como asociaciones entre el sector público y el sector privado de todos los países, de modo que las inequidades en el acceso a las vacunas que observamos hoy en día puedan evitarse en cualquier pandemia futura.

Como ha indicado el presidente Biden, Estados Unidos también se ha reincorporado a la Organización Mundial de la Salud y, de esa manera, puede lograr una mejor preparación mundial para contrarrestar la COVID-19, así como detectar y prevenir futuras pandemias, puesto que seguramente habrá otras.[[7]](#footnote-7) Este es el primer paso hacia una mayor cooperación regional en la cual la mejora de la equidad en el acceso a productos críticos que salvan vidas, como las vacunas, nos permitirá avanzar hacia el logro del desarrollo sostenible.

La cooperación multilateral en la Región de las Américas es más necesaria que nunca. Los esfuerzos para garantizar la equidad en el acceso a las vacunas en la Región brindan la oportunidad de lograr una recuperación transformadora, garantizando la igualdad y la sostenibilidad que son tan esenciales para la seguridad de las personas.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

***La OPS desea expresar su agradecimiento a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) como fuente importante de la información que se utiliza en este documento.***

1. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Panorama Social de América Latina, 2020 (LC/PUB.2021/2-P/Rev.1). Santiago: CEPAL; 2021. [↑](#footnote-ref-1)
2. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Construir un futuro mejor: acciones para fortalecer la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (LC/FDS.4/3/Rev.1), Santiago, 2021. [↑](#footnote-ref-2)
3. No incluye información de dos territorios del Reino de los Países Bajos (Saba y San Eustaquio).  [↑](#footnote-ref-3)
4. <https://ais.paho.org/imm/IM_DosisAdmin-Vacunacion.asp> [↑](#footnote-ref-4)
5. Un contexto en el que países como India, Rusia y China ya han realizado importantes esfuerzos en la esfera de la diplomacia mediante las vacunas en América Latina y el Caribe. [↑](#footnote-ref-5)
6. Todos los países registraron una fuerte caída de la tasa de empleo; en el caso de América Latina y el Caribe, el descenso fue de 10 puntos porcentuales, con amplias variaciones entre los distintos países. Se estima que se perderán 47 millones de empleos en todos los países de la subregión, lo que equivale a casi una quinta parte del nivel de empleo alcanzado en el 2019. Además, el número de personas desempleadas aumentó en 34 millones, lo que se agrava por los niveles altos de informalidad laboral y los niveles bajos de protección social antes de la pandemia. Las mujeres han sido las más afectadas debido a sus mayores niveles de inseguridad laboral, el efecto de la pandemia en el cierre de escuelas y el trabajo doméstico remunerado, y su participación desproporcionada en el mercado del trabajo informal (54%). El número de mujeres que cayeron en la pobreza aumentó en 33 millones en el 2020 (CEPAL 2020). [↑](#footnote-ref-6)
7. Joe Biden, Remarks by President Biden on America’s Place in the World, 4 de febrero del 2021, discursos y declaraciones, Casa Blanca. Disponible en inglés en <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/02/04/remarks-by-president-biden-on-americas-place-in-the-world/>. [↑](#footnote-ref-7)